

ESTUDIO DE LAS SECUENCIAS ESTRATIGRAFICAS DE LA CULTURA DEL ARGAR EN LA PROVINCIA DE GRANADA*

FRANCISCO DE LA TORRE PEÑA

INTRODUCCION

La Cultura Argárica, sin duda hoy día la mejor definida de nuestro Bronce Pleno, comienza a ser conocida en la bibliografía especializada cuando a fines del siglo pasado, los hermanos Siret dan a conocer en su ingente corpus "Las primeras edades..."¹, aún hoy vigente en muchos aspectos, los resultados de sus excavaciones en un área bien concreta de la región costera del NE. de Almería y S. de Murcia.

De entonces a hoy han sido numerosos los trabajos especializados, monográficos o de síntesis, que han ido perfilando de forma cada vez más concreta los caracteres y áreas de influencia de esta cultura de la Edad del Bronce del Sudeste.

Con el tiempo, y dentro de esas áreas de expansión, fué precisándose, cada vez de forma más concreta, la peculiaridad que dentro de ella representaba lo que podría llamarse grupo argárico granadino.

Ya las excavaciones y recogidas de materiales de D. Manuel de Góngora² a mediados del siglo pasado, habían dado a conocer, lógicamente sin precisar como tales, algunos materiales argáricos de nuestra provincia; algunos años más tarde llegan hasta aquí los trabajos de Siret.

La década de los veinte es testigo de los trabajos de Cabré en Monachil³ y de Mergelina en Montefrío⁴, y a principios de los años cuarenta, los Leisner incorporan a su corpus de la cultura megalítica "Die megalithgräber..."⁵ varias necrópolis dolménicas de nuestra provincia, con el interés para nosotros de numerosos elementos de clara filiación argárica en sus ajuares. Por aquella misma época, Tarradell realiza diversos trabajos de excavación en nuestra provincia -Monachil, Montefrío- a la vez que dá a conocer diversos materiales arqueológicos del Museo de Granada, pertenecientes a excavaciones antiguas o hallazgos casuales y que habían permanecido hasta entonces inéditos en los fondos del mismo⁶.

* Resumen de Tesis Doctoral.

Los años cincuenta son testigo de la actividad del suizo Jean Christian Spahni, tanto tiempo ligado a la arqueología granadina, en sus últimos años de actividad junto al granadino García Sánchez, en un incansable rastreo de las necrópolis megalíticas de la Hoya de Guadix (Gor, Gorafe, etc.)⁷. Siguen después diversos trabajos de García Sánchez a quien debemos, en la publicación de sus excavaciones del Cerro del Culantrillo de Gorafe⁸ el primer ensayo de síntesis sobre el Argar en Granada.

En la década de los sesenta se inicia una nueva etapa en la arqueología granadina con los diversos trabajos del Dr. Pellicer⁹ en el ámbito de nuestra provincia, y en especial en el Cerro del Real de Galera¹⁰ y Cerro de la Virgense de Orce¹¹, ahora ya con la inestimable colaboración del Dr. Schüle.

Llegamos así al año 1965, fecha de la llegada del Dr. Arribas a nuestra Facultad, con el que se inicia un sistemático plan de excavaciones en nuestro ámbito regional. Especialista en la Edad del Bronce, pronto se rodea de un amplio equipo de colaboradores al que nos honra pertenecer, y con los cuales va a llevar a cabo un amplio y sistemático plan de investigación que permitiera un conocimiento y sistematización exhaustivos de nuestra Edad del Bronce, mediante la realización de una amplia serie de excavaciones estratigráficas que permitieran conocer los diversos horizontes de esta etapa prehistórica en nuestro ámbito provincial y regional.

Es encuadrándola en este ambicioso plan de trabajo en equipo llevado a cabo por nuestro Departamento a lo largo de estos casi quince años de tarea ininterrumpida, donde hay que comprender las motivaciones de esta tesis, ni personales ni pioneras, sino una más de las piezas de ese complejo engranaje que potencie el funcionamiento de dicho plan. Pues efectivamente, a lo largo de estos años y en las diversas excavaciones realizadas -de las que aquí hemos escogido las que representan los momentos claves en el desarrollo regional de la Cultura que estudiamos- se había puesto de manifiesto que la llegada de esta nueva Cultura, ya sea en pequeñas oleadas de prospectores metalúrgicos, ya sea en meros contactos comerciales, influyen en muy diverso grado y momento sobre las poblaciones indígenas, que cuando se produce tal expansión, viven aún inmersas en una etapa avanzada de la Edad del Cobre, y que serán más o menos reacias a la aceptación de los nuevos elementos culturales, dándose incluso casos en que no llegarán a ser asumidos de forma plena. Podían determinarse pues, diversos "grados de argarización" dentro de las poblaciones que, conservando fuertemente arraigadas las tradiciones culturales indígenas, reciben sin embargo la aculturación por parte de estas nuevas gentes.

Junto a ello, quedaban delimitados perfectamente algunos establecimientos donde los portadores de la nueva cultura se asientan en lo que podríamos llamar "fundaciones", sin substrato indígena, argáricas puras, culturalmente aisladas, y que mantendrán contactos más o menos intensos con las poblaciones indígenas de su entorno, alcanzando con el tiempo a lograr un peculiar desarrollo en el que confluirían elementos de muy diversa índole que personalizan e individualizan a lo que llamaremos grupo argárico granadino.

Así, y en ese amplio plan de trabajo en equipo se hacía necesario un trabajo de síntesis, que recogiera los resultados de esas excavaciones, rastreara aquellos diversos grados de aculturación, así como los diversos elementos que confluyen en la personalización del grupo, para intentar, por último, una periodización cronológica del mismo, plasmada en distintas etapas de las secuencias estratigráficas que escogimos para realizar nuestra labor. Ahí encaja pues nuestra tesis en el plan de trabajo aludido, y desde esta óptica hay que ver, insistimos, sus motivaciones.

Nuestro trabajo puede dividirse en tres partes fundamentales:

Una primera parte (Capítulo I) en donde planteamos el actual estado de la investigación sobre la Cultura del Argar, centrándolo desde el punto de vista de los principales problemas que giran en torno a esta Cultura, a saber: el de su cronología, el de su origen y el de su expansión. Para ello hemos realizado un análisis crítico de las principales teorías surgidas al respecto, dando en cada caso nuestra personal visión del problema.

Una segunda parte (Capítulos II al VI), que es de documentación arqueológica y donde hemos analizado los resultados obtenidos en la excavación de cada uno de los yacimientos escogidos como base de nuestra tarea -Los Castillejos (Montefrío)²; Cerro de la Virgen (Orce)¹³; Cerro de los Castellones (Laborcillas)¹⁴; Cuesta del Negro (Purullena)¹⁵; Cerro de la Encina (Monachil)¹⁶- y que lo han sido por considerarlos como plasmación más representativa de esos diversos grados de aculturación a que antes aludíamos, o bien clásicos ejemplos de establecimiento argárico en nuestra provincia. Nuestro estudio de cada yacimiento se ha estructurado en una serie de apartados con ligeras variantes determinadas por su carácter, pero que en síntesis vienen a ser los siguientes:

1) Localización geográfica y geológica. En donde hacemos un estudio geo-económico de la comarca natural en que se asienta el yacimiento, así como su relación con la cuenca hidrográfica correspondiente, vías de comunicación, etc.

2) Descripción del yacimiento. En el que hacemos una descripción lo más exhaustiva posible del enclave topográfico del propio yacimiento, precisando las diversas zonas delimitadas en el mismo, con la reseña de los trabajos efectuados en cada una de ellas.

3) Historia de la investigación arqueológica. Recogemos aquí, si es el caso, los trabajos que con anterioridad a los de nuestro Departamento han sido realizados por otros especialistas, dando una amplia reseña de las respectivas publicaciones sobre ellos centradas.

4) Secuencia estratigráfica y síntesis de fases. En donde exponemos la secuencia estratigráfica completa del yacimiento, así como las fases que pueden delimitarse en la misma con indicación de su caracterización cronológica y cultural.

5) Secuencia cultural argárica. Estudio de los materiales por estratos. Centrándonos en las fases argáricas de cada yacimiento, hacemos una descripción exhaustiva de las características de cada estrato en ellas integrado, así como de los elementos constructivos y materiales a ellos asociados.

6) Secuencia cultural argárica. Estudio tipológico de los materiales. Descritos en bloque los materiales de cada estrato en el apartado anterior, realizamos en éste un estudio tipológico de los mismos, analizando por un lado la cerámica, a la que dividimos en dos grandes grupos de cerámica cuidada y cerámica no cuidada o de cocina, y por otro lado, el material no cerámico: hueso, piedra, sílex, metal, etc.

7) La fauna. En este apartado, y basándonos en los estudios que sobre los hallazgos faunísticos de cada yacimiento han realizado diversos especialistas del Instituto de Paleoa-natomía y Medicina Animal de la Universidad de Munich¹⁷, esbozamos el integrante pas-toril de la base económica de cada yacimiento a partir de los hallazgos de fauna domés-tica; asimismo, realizamos un intento de reconstrucción bio-ecológica del medio en la época que estudiamos, a partir de los hallazgos de especies salvajes.

8) Por último, y aunando los diversos puntos anteriores, presentamos una síntesis crono-lógico-cultural de cada yacimiento.

Una tercera parte, integrada en el Capítulo VII, en donde exponemos nuestras conclusio-nes obtenidas a partir del estudio realizado en los capítulos anteriores, y síntesis de la cual, es el resumen que a continuación aquí ofrecemos.

Finalmente incluimos un apéndice bibliográfico en el que recogemos las obras especiali-zadas en el momento cronológico-cultural objeto de nuestro estudio.

En tomo aparte, presentamos la documentación gráfica de nuestra tesis, por desgracia impublicable en el presente resumen por razones económicas y de espacio, y en donde he-mos recogido tanto los materiales escogidos tras una exhaustiva selección de los yaci-mientos estudiados, así como las más significativas estratigrafías de los mismos, y don-de mejor puede seguirse su secuencia.

* * *

A continuación, y como síntesis de las conclusiones de nuestra tesis doctoral, analizamos una serie de fenómenos que confluyen en nuestra provincia durante el Bronce Pleno y Tar-dío, caracterizando y definiendo plenamente la existencia de un grupo regional granadino dentro de la Cultura del Argar.

El Sudeste peninsular queda caracterizado durante el Bronce Antiguo y Pleno por el desa-rrollo de la Cultura Argárica, cuyos portadores, de origen no bien conocido y en el que pudieron confluir diversas influencias, llegan a la Península Ibérica a comienzos del II milenio a.C., estableciendo sus primeros asentamientos cerca de la costa NE. de Alme-ría y S. de Murcia.

Estas gentes vivieron en poblados de sencilla urbanística y poca extensión, siempre en-clavados en estratégicas alturas que se alzan por lo general en las últimas estribaciones de las cordilleras, ya sea del interior o de la costa, generalmente dominando importan-tes pasos y vías de comunicación, y en donde casi nunca faltan importantes elementos de fortificación, que debieron servir de defensa o virtual refugio en caso de agresiones ex-ternas.

Este pueblo, en su cultura material estaría sobre todo caracterizado por su riqueza en metal, y quizás haya que buscar la razón de su asentamiento en el SE., en el acicate que para ellos supondría la riqueza en mineral de esta zona.

Su cultura espiritual solo es determinable por sus enterramientos, y a través de ellos podemos determinar su creencia en la existencia de un más allá después de la muerte, determinadas por alimentos y bebidas dejadas como ofrenda al muerto. Siempre practica el ritual de inhumación en el interior del poblado, siendo los enterramientos de tres tipos fundamentales:

En fosas, de fondo más o menos aplanado, excavadas en la tierra y luego generalmente rodeadas de piedras que protegían al cadáver.

En cistas, constituidas por seis losas de piedra, generalmente pizarra, que vienen a formar una caja paralelepípedica, de no grandes dimensiones, donde se deposita el muerto y su ajuar.

Por último, en "pithoi" o urnas, de más o menos tamaño, donde se introduce el cadáver, cerrando luego la boca de la vasija por diversos procedimientos, y enterrándola.

En todos los casos, el cadáver se enterraba en la posición de decúbito flexionado.

Económicamente, una metalurgia de cierta trascendencia se ve completada por una base mixta agrícola-ganadera y unos contactos comerciales cada vez más frecuentes. Poco podemos saber de su sociedad, aunque los enterramientos y sus ajuares nos permiten adivinar cierta estratificación social.

Desde su foco originario de la costa almeriense-murciana esta Cultura inicia en un momento relativamente temprano su lenta y progresiva difusión hacia el interior, extendiéndose por las altiplanicies granadinas y la cuenca del Segura, y llegando sus influencias a una amplia zona que desde las costas almeriense, murciana y granadina y teniendo como límite occidental aproximado el actual límite Oeste de las provincias de Granada y Jaén, llegaría por el Norte hasta la línea de Sierra Morena, para desde aquí hacia el Este llegar hasta la zona de Villena y el valle del Vinalopó¹⁸.

A principios de nuestra década, la Dra. Blance¹⁹ realizó una subdivisión cronológica de esta Cultura en dos fases (A y B) para el foco clásico de la misma, ya conocido por las excavaciones de Siret a fines del siglo pasado²⁰. Sin dejar de reconocer el valor de la misma, hemos de señalar que la citada subdivisión, basada en ajuares funerarios, procedentes de antiguas excavaciones y por tanto, sin bases estratigráficas, sólo puede aplicarse con grandes reservas, especialmente en lo que al área de expansión se refiere, y es en ella donde se desarrolla nuestro estudio.

La Cultura Argárica, en su irradiación hacia las regiones periféricas, que suponemos esencialmente basada en razones de comercio y prospección metalúrgica, dará lugar a la formación del grupo argárico granadino ya citado, cuyas características vendrían delimitadas por los estudios estratigráficos realizados en los últimos años en nuestra provincia, y sobre cuyos resultados basamos nuestra tesis doctoral.

Así, podemos ver como las diversas formas en que se realiza la aculturación de la población indígena por estos grupos prospectores argáricos tras su llegada a nuestra provincia, determina otros tantos "grados de argarización" rastreables en los yacimientos que estudiamos, y que van desde yacimientos en que las influencias argáricas se manifiestan en forma muy somera, siendo muy fuerte la tradición indígena, aún en los momentos del "floruit" de la aculturación argárica, hasta otros que podemos considerar auténticas "fundaciones" argáricas, como es el caso de Purullena o Monachil, poblaciones totalmente argáricas, que viven culturalmente aisladas, y que, si bien pudieron haber utilizado al indígena como cliente, mantienen en grupos puros sus costumbres sin mezcla y su propia economía. Será precisamente en el segundo de estos yacimientos, el Cerro de la Encina de Monachil, en el que, en los momentos finales de su fase argárica, pueda seguirse la delimitación del Argar Tardío, difícilmente rastreable en poblados del área nuclear de esta Cultura.

En la formación de este grupo granadino de la Cultura del Argar, confluyen una serie de fenómenos que podemos agrupar en cuatro grandes conjuntos que analizamos a continuación:

En primer lugar, *un fuerte sustrato indígena*, especialmente influyente en los ajuares domésticos, donde vemos aparecer formas como las orzas, los platos de borde biselado, las cazuelas, etc., que están presentes desde los primeros momentos en poblados donde la aculturación apenas se deja sentir, como es el caso de Montefrío, en cuya fase V el impulso indígena, evolucionando localmente, aboca a unas formas diferentes a las del Cobre Antiguo y Pleno del mismo yacimiento, y estas formas, que han tomado carta de naturaleza en esta fase del Cobre Final, serán los prototipos que formarán el mayor porcentaje del ajuar doméstico en los poblados de la Cultura Argárica granadina del Bronce Pleno. Similar es la situación de Laborcillas, e incluso de Orce, donde, en cambio, hay una amplia asimilación de la nueva cultura, pero en cuya estratigrafía, la perduración de tradiciones indígenas de etapas anteriores, es bien patente.

Tales tipos alcanzarán una mayoritaria representación entre las cerámicas no cuidadas de yacimientos tan plenamente argáricos como Purullena o Monachil, que a pesar de ser fundaciones de nueva creación, sin sustrato indígena, reciben tales formas evolucionadas, y caso bien patente son los platos de borde biselado y algunas grandes cazuelas de Monachil, clara pervivencia de tradiciones cerámicas de un momento anterior.

Un segundo conjunto de elementos que confluían en la formación del grupo argárico granadino, serían los que algunos investigadores engloban en el "*horizonte del Reflujo*", sobre cuya problemática existencia no vamos a entrar pero que, relacionables o no con tal procedencia, vemos aparecer, incluso como elementos típicos, dentro de la tipología de nuestros poblados; tales serían los botones de perforación en V, y en especial, las placas de arquero, elemento característico de nuestro Argar, no sólo en los poblados que estudiamos, sino en otros no excavados y que incluso en muchos casos podrían considerarse como "fundaciones" argáricas, por los materiales de ellos recogidos en superficie²¹.

Un tercer conjunto, como veremos el más numeroso e importante, será el constituido por una serie de *elementos nuevos, puramente argáricos*, que ahora llegan a Granada desde el foco costero almeriense, y que en su mayor parte son de clara raigambre mediterránea, o cuando son de tradición indígena, lo son de tradición indígena almeriense, pero nunca comparables con los que los anteceden en la región granadina. Será este conjunto el dominante dentro del grupo granadino, dando su estilo peculiar a esta cultura, y diferenciándola de las que la anteceden en el tiempo.

La llegada de estos nuevos elementos se aprecia en primer lugar en la disposición del hábitat y en las técnicas constructivas del mismo. Hasta este momento, y durante el Eneolítico de nuestra provincia, habían existido dos tipos de hábitat esencialmente: por un lado, el de los poblados relacionados con necrópolis megalíticas de sepulcros de corredor por ejemplo, Montefrío²² y Laborcillas²³, en el que sus estructuras de habitación, aunque no bien documentadas, puede afirmarse que estuvieron constituidas por débiles entramados de ramas y barro asentados sobre pequeños zócalos de piedra; por otro lado, los patrones de asentamiento del horizonte Millares, caracterizados por cabañas circulares con zócalos o paredes consistentes de piedra o adobe, que estaban representados especialmente en la altiplanicie de Baza-Huésca, con poblados como el Cerro de la Virgen de Orce²⁴, o El Malagón de Cúllar-Baza²⁵. Pues bien, con la llegada de estos nuevos elementos, se va a asistir a un cambio no sólo de las técnicas constructivas, sino incluso en la disposición semiurbana del hábitat; y éste cambio no sólo queda documentado en los poblados de nueva creación, argáricos puros, sino incluso en aquellos en los que la Cultura Argárica influye, en más o menos grado, sobre la población indígena. Las estratigrafías de los yacimientos aculturizados muestran ahora una mayor cantidad de piedra en sus estratos, indicio, aunque las construcciones a que pertenecieron no puedan definirse con seguridad, de que ahora tal material se emplea con más profusión en la construcción de las mismas. Pero no sólo hay, como decimos, un cambio en las técnicas constructivas, que ahora dan lugar a cabañas de muros rectos o curvos con zócalos de piedra hasta una altura considerable, sino que varía también la disposición de las mismas dentro del hábitat ya que ahora se tiende al aterrazamiento de los poblados, cortándose la roca blanda de la base de manera que la pared posterior de la casa no es otra cosa que un revestimiento de piedra de tal corte, a veces de gran longitud, y constituyendo una pared comunal para varias casas, cuyos muros medianeros se disponen perpendicularmente a éste.

También dentro de los elementos que en lo constructivo caracterizan a la nueva etapa está la presencia de fortificaciones que, si bien ya presentes durante el Eneolítico en poblados como el Cerro de la Virgen o Laborcillas, ahora van a adquirir una entidad propia, independizándose del poblado propiamente dicho y constituyendo auténticos fortines de una marcada posición estratégica sobre el resto del hábitat, y de vigilancia de importantes rutas comerciales o vías de comunicación general. Tales recintos defensivos, dan un carácter peculiar al grupo argárico granadino, del que son elemento típico y documentado con seguridad en Monachil y Purullena, aunque su existencia pueda asimismo rastrearse en poblados coetáneos de la misma área que no se han excavado, como el Cerro del Gallo de Fonelas²⁶, o incluso El Culantrillo de Gorafe²⁷. Y hablamos de peculiaridad, ya que en los poblados argáricos típicos, del área nuclear costera, o foco originario, no suele ser frecuente esta dicotomía hábitat-fortín, sino que ambos se integran en un mismo con-

junto, al estar los poblados, normalmente, rodeados de potentes muros defensivos; por el contrario, en nuestro grupo granadino la fortificación se independiza del hábitat propiamente dicho, llegando incluso a distanciarse de él —tal es el caso del fortín superior de Purullena— y no existen, al menos documentadas, construcciones defensivas que rodeen a éste. Tales fortines están constituidos por recintos de forma aproximadamente rectangular y absidada, con una o más puertas, con gruesos muros de piedra que en ocasiones se han conservado en más de 2 m. de altura, y una serie de hoyos de poste adosados a ambas caras, que hubieron de soportar una estructura de techumbre o bien cualquier pasarela o camino de ronda en función de la vigilancia y defensa de los mismos. A lo largo de la vida de los poblados sufren diversas destrucciones y refacciones, a la vez que se les añaden nuevos lienzos de refuerzo, allí donde razones topográficas o constructivas lo hacen necesario. Tales fortificaciones, cuando llegan nuevas poblaciones que se establecen sobre los poblados argáricos abandonados, unas veces no se reutilizarán, construyéndose sobre ellas las edificaciones del nuevo poblado —caso de Monachil— o bien se abandonarán sus ruinas sin establecer sobre ellas nuevas construcciones —zona F de Purullena—, o bien se reutilizarán, rehaciendo en parte sus restos y variando ligeramente su planimetría —zona G de Purullena—.

También dentro de estos nuevos elementos que llegan con el Argar a Granada, cabe hablar de uno que será definitivo en la identificación como argáricos de los poblados prehistóricos de nuestra provincia y del Sudeste engeneral: el nuevo ritual de inhumación individual dentro del hábitat²⁸. Durante el Eneolítico, cabe hablar en nuestra provincia de tres tipos fundamentales de enterramientos, todos ellos colectivos. Por un lado, las grandes necrópolis megalíticas, que se extenderán especialmente en la Hoya de Guadix (Gor, Gorafe, Huélago, Fonelas, El Baúl, etc.)²⁹, extremo oriental de la región de Los Montes (Laborcillas)³⁰, o bien al pie de las sierras que rodean a la Vega de Granada (Dílar³¹, Arenas del Rey³², Montefrío³³); en segundo lugar, sepulturas en cuevas artificiales, como el Cerro del Greal, en Iznalloz³⁴, que se extenderán especialmente por la zona centro-oriental de la región de Los Montes³⁵, y, por último, sepulturas en cuevas naturales como la del Cerro del Castellón, en Campotéjar³⁶, ya en las sierras que forman el límite septentrional de la provincia, separándola de la de Jaén. Los primeros contactos de la nueva cultura con estas áreas se darán precisamente al asimilarse en los ajueres de las sepulturas más tardías de dichas necrópolis megalíticas la intrusión de algunos elementos tipológicos nuevos, como ciertos tipos metálicos y cerámicos —caso de Los Eriales de Laborcillas y las sepulturas más tardías de Montefrío o Los Bermejales—; las áreas más retrógradas —caso de Montefrío— a pesar de la intensificación de los contactos no llegarán a abandonar su ritual tradicional de inhumación en sepulcros megalíticos, ajenos al poblado, aunque éstos disminuyan de tamaño, las inhumaciones sean individuales y se dé cabida en sus ajueres a algunos elementos nuevos. Otras poblaciones del área megalítica —Laborcillas— se resistirán en un principio al cambio de ritual admitiendo sólo, como las anteriores, cambios en los elementos ajuéricos, pero en un momento ya avanzado de aculturación, rastreable en las últimas etapas del yacimiento, llegan a aceptar el nuevo ritual, suficientemente documentado en el yacimiento. Otras como Orce, y cuyos enterramientos de la fase anterior no están documentados, aceptan el nuevo ritual desde un principio, pudiendo seguirse en las diversas etapas de su vida argárica la misma evolución, a juicio de su excavador, que la señalada por la Dra. Blance para el foco originario de la Cultura. Otras en fin, como Purullena o Monachil —entre las que estudiamos—, al ser asentamientos sin sustrato indígena, presentan tal tipo de ritual desde sus primeros momentos, quedando pues desde su base, identificadas como plenamente argáricas.

Prescindiendo de los tipos señalados y algún covacho aislado cuyos ajuares permiten clasificarlos como argáricos, las sepulturas puramente argáricas -documentadas estratigráficamente o claramente asociadas a poblados bien conocidos aunque sólo sea por hallazgos de superficie- presentan una cierta variedad de tipos, de características bien definidas y documentadas³⁷.

Conocidos ya los elementos foráneos que caracterizarán al grupo argárico granadino en lo constructivo y el ritual de inhumación, tendríamos que hacer referencia a aquellos elementos tipológicos nuevos, ahora introducidos por primera vez, y especialmente rastreables en la cerámica y en los tipos metálicos, ya sea de los poblados, ya sea de necrópolis. Entre los tipos cerámicos nuevos cabe señalar en primer lugar a la copa, suficientemente conocida como fósil director fundamental en la identificación como tal de cualquier yacimiento argárico, por su total ausencia de precedentes en culturas anteriores, y que en nuestro grupo, si bien aumentará en un momento avanzado, está presente en los poblados puros ya desde los primeros niveles de habitación; también cabe señalar en la cerámica la aparición de los cuencos parabólicos entre el nuevo material, e igualmente los vasos carenados de carena muy baja y acusada, que aunque puedan ser una derivación local de tipos anteriores, no tienen tampoco prototipos claros durante nuestra Edad del Cobre, y esto, tanto para su forma como para su fabricación y tratamiento. Cabe igualmente señalar entre la cerámica, en este caso fundamentalmente asociadas a los ajuares funerarios, la aparición de vasijas de cuerpo ovoide y cuello alto muy marcado, muy características de algunas necrópolis de la Hoya de Guadix ya conocidas desde antiguo como El Zalabí de Esfiliana³⁸, y también representadas en la Cuesta del Negro de Purullena; de tal tipo podrían hacerse derivar formas locales más estilizadas, como las botellitas que dan cierta peculiaridad al catálogo de materiales de algunos de nuestros yacimientos como Monachil o Purullena.

Entre los elementos metálicos cabe citar algunos tipos de puñales de remaches, especialmente asociados a ajuares funerarios, ya sea en momentos tardíos de necrópolis megalfíticas -Los Eriales de Laborcillas, por ejemplo- ya sea en necrópolis típicas dentro del recinto del hábitat, como en el resto de los yacimientos estudiados. En este sentido y como claro índice del interés que la metalurgia representa en nuestro grupo, cabe destacar la presencia de un molde doble para hachas de clara tipología argárica³⁹, según los estudios tipológicos de la Dra. Blance. También habría que señalar la abundancia de crisoles, que si en algunos casos pueden considerarse dudosamente como tales, en otros no presentan dudas de ello. La presencia de numerosos adornos de plata en las necrópolis de nuestro grupo, vendrían a corroborar lo dicho en este aspecto, tanto por su tipología como por el metal con que están elaborados.

El último y cuarto conjunto de elementos que confluirían en la formación y caracterización del grupo argárico granadino, éste ya en sus últimos momentos, serían los *elementos intrusivos e influencias del horizonte cultural Cogotas I*, especialmente detectables en los estratos argáricos del Cerro de la Encina de Monachil.

Suficientemente destacada la importancia de esta oleada cultural en el Sudeste en la tesis doctoral de nuestro compañero Fernando Molina⁴⁰, cábenos subrayar por nuestra parte el momento más antiguo de su irrupción, rastreable en los estratos V y VI de la fase IIb del Cerro de la Encina de Monachil, momento en que estos grupos procedentes de la Me-

seta, se expanden hacia las regiones periféricas de la Península, creando algunos establecimientos –como el hábitat superior de la Cuesta del Negro de Purullena– que no llegarán a fundirse con las poblaciones autóctonas de estas regiones, manteniendo un desarrollo totalmente independiente de éstas, ligado a sus centros de la Meseta, hasta la segunda mitad del siglo IX a.C. aproximadamente. Las relaciones mantenidas desde tales establecimientos con las poblaciones indígenas que viven en el Argar Tardío y Bronce Final quedan reflejadas en nuestra provincia, como decimos, en los estratos V y VI del Cerro de la Encina, perdurando hasta el estrato VIII, que marca el paso hacia la fase plena del Bronce Final y que finaliza a mediados del siglo IX a.C.

Vistas las características del grupo granadino de la Cultura del Argar y analizados los diversos grupos de elementos que confluyen en su formación, tendríamos por último que establecer una periodización de esta Cultura en nuestra provincia. En ella, y a grandes rasgos, podrían establecerse fundamentalmente cuatro periodos, que serían los siguientes:

1º PERIODO: COBRE FINAL / ARGAR INICIAL (2000-1800 a.C.)

En este primer momento se observa la intrusión, en los complejos megalíticos del Cobre Final, de algunos tipos metálicos y de cerámica, exclusivamente utilizados en los ajuares funerarios. Tales intrusiones quedan patentes en numerosos ajuares de necrópolis megalíticas de nuestra provincia (Gor, Gorafe, Los Eriales de Laborcillas, Montefrío, etc.), y en los poblados, queda especialmente patente en la última fase (fase V) de Los Castillejos de Montefrío.

Las fechas vendrían avaladas por la estratigrafía del mismo Montefrío, de cuyo estrato VIII (segundo de los que componen su fase V), procede una muestra de C-14 que nos da un 1890 a.C. Su momento más reciente (estrato IX) podría paralelizarse al Bronce Antiguo del núcleo costero del SE. (Argar A).

El cambio con respecto a la etapa anterior queda en lo constructivo reflejado en la mayor abundancia de piedra en los estratos, testimonio del reforzamiento que ahora se imprime a los zócalos de piedra de las casas, mucho más débiles en estratos inferiores.

En lo material, se asiste en la cerámica a una standardización de formas, en cuya evolución pueden atisbarse algunos tipos que, como base indígena, confluirán en la formación del grupo argárico granadino.

El análisis de los restos óseos de fauna de esta etapa de Montefrío muestra con respecto a la anterior un claro cambio, determinado por el aumento de los ovicápridos y el descenso del cerdo, lo que junto a los mínimos representados por la caza de animales salvajes, es un indicio del regreso a las bases pastoriles en la economía del poblado, en detrimento de su componente agrícola.

2º PERIODO: ARGAR ANTIGUO (1800-1600 a.C.)

Es el momento en que ya han tomado plena identidad los elementos de esta Cultura, aunque aún perduran elementos indígenas en los poblados aculturizados.

En la región de los altiplanos de Baza y Huéscar, donde en épocas anteriores había habido una expansión del horizonte Millares, se había producido en nuestro primer periodo un proceso similar al que señalábamos para las poblaciones del área megalítica, originándose una evolución "in situ" de los ajuares domésticos, que en el Cerro de la Virgen toman cuerpo ya en la última fase de la Edad del Cobre, y ahora se van a mantener contrastando con el carácter intrusivo en la tipología de los nuevos elementos, meramente argáricos, que llegan en este momento. Ahora en Orce, cuando puede hablarse de la desaparición de la cerámica campaniforme, desaparece el adobe en la construcción, que en esta etapa argárica que ahora se inicia, queda allí limitada a una serie de pequeñas chabolas muy degeneradas y cuya planta y características no son bien conocidas, aunque parecen mantener tradiciones anteriores en la planimetría, pues parecen haber sido también redondas u ovals. Se adopta el ritual de enterramiento argárico en el interior del poblado, y en este primer momento del Argar de Orce (estrato IIIA) aparece representado por sepulturas en fosa o "monumentales", pero no en "pithoi" que no aparecerán sino en el momento siguiente. Los escasos hallazgos de oro aparecen también ahora, junto a la plata, que si bien alcanzará sus máximos en la fase siguiente, está presente en el yacimiento desde un momento muy antiguo dentro de la Cultura del Argar. Los ajuares domésticos muestran una fuerte presencia del componente indígena.

En el área de la Cultura Megalítica, tomando como base la fase III del Cerro de los Castellones de Laborcillas, se asiste ahora también a la asimilación del ritual argárico de inhumación en el área del poblado, como culminación de un proceso de aculturación ya iniciado con la aceptación, en el periodo anterior, de elementos intrusivos, de indudable carácter argárico, en los ajuares de las más recientes sepulturas megalíticas de la contigua necrópolis de Los Eriales. Además de la aceptación del nuevo ritual, el cambio cultural se aprecia asimismo en la presencia de ciertos elementos tipológicos en los ajuares domésticos; desaparecen ahora las fuentes y platos característicos de las primeras fases, a la vez que se asiste a una gran elevación en los porcentajes de vasos de carena baja y superficie cuidada tipo "tulipa", característicos de cualquiera de nuestros yacimientos del Bronce Pleno. El carácter de clara filiación argárica queda corroborado además por la aparición de un pie de copa, el fondo de un vaso con pie de anillo y una placa de arquero. La cerámica de cocina seguirá la tradición anterior, presentando ahora la novedad de su utilización como enterramiento en el momento de máximo apogeo de la aculturación argárica del yacimiento, cuya situación cronológica no puede precisarse por la destrucción de los niveles superficiales de los estratos más recientes del yacimiento.

Es este el momento de la mayoría de los establecimientos argáricos de la Hoya de Guadix del que podríamos tomar como ejemplo la fase I de Purullena, cuya fundación podemos centrar en torno al 1700 a.C. y que se asienta en un lugar virgen de poblaciones anteriores, siendo representante genuino del grupo argárico granadino, y en donde confluirán todos los elementos ya vistos como principales determinantes de la formación de dicho grupo. Poco conocidas las características del hábitat propiamente dicho, cabe resaltar las fortificaciones que, como ya vimos, dan carácter peculiar a nuestro grupo y cuya construcción hay que situar en un momento no muy alejado de la fundación del poblado, por tanto en este nuestro segundo periodo cronológico. Con una bien conocida necrópolis de inhumación bajo el suelo de las casas, en lo material, este primer momento de Purullena (estratos I y II) quedaría caracterizado por la abundante presencia de vasos de carena media y sobre todo muy alta, característicos del yacimiento, los cuencos semiesféricos, y las orzas de carena marcada. Aunque la copa ya está presente, es en la siguiente etapa en la que alcanza su predominio.

Por último, quedaría documentado este segundo periodo en Monachil, en los estratos de su fase I, poco conocida al estar fuertemente afectada por la erosión y sobre todo por las construcciones de la fase siguiente. En lo constructivo se conocen de este momento varios muros que parecen pertenecer a una estructura de fortificación no bien conocida. Los materiales aparecidos en los niveles de habitación asociados a este momento, de clara tipología argárica, nos lo sitúan en torno al 1600 a.C.

Los restos faunísticos asociados a las estratigrafías ubicables en este segundo periodo del grupo argárico granadino, nos hablan de un predominio de la ganadería de ovicápridos, seguidos de los bóvidos y el cerdo, y donde el caballo, que más tarde aumentará considerablemente, está ahora apenas representado. De esta tónica general habría que exceptuar a Purullena, donde los bóvidos, muy abundantes, quedan por encima incluso de los ovicápridos. La caza representa porcentajes mínimos.

3º PERIODO: ARGAR PLENO (1600-1300 a.C.)

Este momento de apogeo de nuestra Cultura, aunque presente en muchos otros yacimientos de nuestra provincia, tanto en los estudiados por nosotros -Orce, Purullena- como en otros, especialmente conocidos por hallazgos de superficie, queda especialmente caracterizado en la fase IIa del Cerro de la Encina de Monachil, que puede considerarse como genuina representación del mismo.

Asistimos ahora a la construcción del gran bastión defensivo, y es en los niveles de habitación asociados al mismo donde puede rastrearse la caracterización cultural más clara del periodo. Se asiste a una clara imposición de las tipologías argáricas, pero con una serie de elementos que independizarán y personalizarán a nuestro Argar a nivel regional, y, por supuesto, con respecto al foco originario almeriense. Entre tales elementos cabe destacar algunos bien significativos: las copas de pie cuadrado, elemento característico del grupo granadino, los cuencos parabólicos con buenos bruñidos y espatulados y con una o más series de mamelones en el labio, las botellitas también con mamelones sobre el diámetro máximo de sus paredes, etc.

La base ganadera es prácticamente la misma de la fase anterior, aunque descienden algo los ovicápridos, que mantienen no obstante su predominio sobre el resto de las especies, a la vez que se inicia el aumento del caballo que, como veremos, alcanza su apogeo en la etapa siguiente. La caza experimenta ahora un ligero aumento, llegando a estar representada por gran diversidad de especies, desde grandes artiodáctilos como el ciervo y el jabalí, hasta pequeños roedores como el lirón careto; desde grandes aves como el buitre negro, la avutarda o la grulla, hasta la perdiz o la chova, e incluso aparecen representados los reptiles (galápago) y algunos peces de difícil identificación. No obstante, la especie más cazada sigue siendo el conejo, y entre las mayores, el jabalí, y ahora también el ciervo.

4º PERIODO: ARGAR TARDIO (1300-1100 a.C.)

En la sistematización del Bronce Pleno en el Sudeste había quedado siempre sin una perfecta definición su momento final, que incluso se hacía perdurar hasta los inicios de la colonización fenicia.

Ya en nuestra década, y en gran parte gracias a las diversas excavaciones estratigráficas realizadas por nuestro Departamento en la provincia de Granada, ha podido delimitarse esta fase tardía de la Cultura del Argar⁴¹, detectable en ciertos cambios tipológicos y culturales especialmente rastreables en la fase IIb del Cerro de la Encina de Monachil, cuyas relaciones estratigráficas nos situarían esta fase aproximadamente entre los siglos XIII-XII a.C.

Tipológicamente, este momento estaría caracterizado por el desarrollo de ciertas formas de cerámica indígena (botellitas, fuentes de carena alta y fondo aplanado o curvo), y junto a ello, la intrusión en un momento avanzado del mismo (estratos V y VI) de los primeros elementos atribuibles al horizonte cultural Cogotas I de la Meseta, que en este momento, y como ya vimos, irrumpe tanto en el Sudeste como en otras áreas periféricas de la Península.

El hábitat mantiene las mismas características de la etapa anterior, y en el Cerro de la Encina se procede a la refacción del bastión destruido a fines de la fase IIa, aunque ahora ya pierde importancia el hábitat interno al mismo.

La dieta de estas gentes experimenta un cambio notable, alcanzándose ahora un espectacular aumento de la cría del caballo, que viene a representar el 54% de los hallazgos de fauna doméstica de esta fase, marcándose asimismo una acusada disminución de todos los demás (ovicápridos, bóvidos y cerdo), aunque sigan presentes. La caza, que alcanza unos porcentajes ligeramente superiores a los de la fase anterior, disminuye sin embargo en variedad de especies.

Poco antes del cambio de milenio, estas florecientes poblaciones del Argar Tardío se ven afectadas por una serie de profundos cambios estructurales que provocan una radical modificación de su marco cultural. Toda la región ve alterado su sustrato cultural por la irrupción de nuevos elementos culturales y posiblemente étnicos, aun no bien conocidos, que definirán el final de la Edad del Bronce en nuestra región, momento en que ésta va a estar mucho más abierta a las influencias exteriores, ya sean peninsulares, ya sean mediterráneas, que en las etapas anteriores.

Esta es, en suma, nuestra personal consideración de los resultados obtenidos en el estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura del Argar en la provincia de Granada, y ateniéndose al actual estado de la investigación. Y como consecuencia de nuestra labor, la caracterización tipológica, así como la periodización cronológica del grupo argárico granadino, que, como hemos visto, reúne suficientes circunstancias para considerarse con personalidad propia dentro de esta Cultura. Somos conscientes de las limitaciones y lagunas de nuestra labor, al no existir demasiados elementos de juicio a la hora de elaborar nuestro esquema cronológico. Queda abierta, por tanto, la problemática de esta época a futuras investigaciones que contribuyan a solucionar definitivamente las lagunas que pudiera presentar el estado actual de la investigación.

NOTAS

- 1.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Texto y Album, Barcelona 1890.
- 2.- Góngora, M. de: Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Madrid 1868.
- 3.- Cabré, J.: Una necrópolis de la primera edad de los metales en Monachil, Granada, "Mem. Soc. Esp. Antrop., Etnog. y Preh.", III, tomo I, vol. I, Madrid 1922, pp. 23-26.
- 4.- Mergelina, C. de: La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes, "B.S.A.A.", fasc. XXVIII-XXX, tomo VIII, Valladolid 1941-42, pp. 33-106. Idem: La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos), "B.S.A.A.", fasc. XL-XLII, tomo XII, Valladolid 1945-46 pp. 15-26.
- 5.- Leisner, G. y V.: Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, "Römisch-Germanische Forschungen" 17, Berlin 1943.
- 6.- Tarradell, M.: Un yacimiento de la primera Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Avance de los resultados de las últimas excavaciones efectuadas en las Peñas de los Gitanos, "Crónica del III C.A.S.E.", Murcia 1947, p. 52. Idem: Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, "Ampurias", IX-X, Barcelona 1947-48, pp. 223-237. Idem: La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de las Peñas de los Gitanos, "Ampurias", XIV, Barcelona 1952, pp. 49-80.
- 7.- García Sánchez, M. y Spahni, J.Ch.: Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), "A.P.L.", VIII, Valencia 1959, pp. 43-113.
- 8.- García Sánchez, M.: El poblado argárico del Cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada), "A.P.L.", X, Valencia 1959, pp. 43-113.
- 9.- Pellicer, M.: El neolítico y el bronce de la Cueva de la Carigüel de Piñar, Granada, "Trabajos de Prehistoria", XV, Madrid 1964, p. 66 y ss.
- 10.- Pellicer, M. y Schüle, W.: El cerro del Real de Galera (Granada), "Exc. Arq. en España", 52, Madrid 1966.
- 11.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I, "Exc. Arq. en España", 46, Madrid 1966.
- 12.- Ver notas 4, 5 y 6. Igualmente en Arribas, A., Molina González, F.: El poblado de Los Castillejos, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultado de las campañas de 1971 y 1974, "Crónica del XV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 389-406. Idem: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1, "Cuad. Preh. Univ. de Granada", Serie Monográfica 3, Granada 1978.
- 13.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen..., op. cit. nota 11. Schule, W.: El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío, "Crónica del IX C.A.N.", Zaragoza 1966, pp. 113-121. Idem: Tartessos y el hinterland (excavaciones en Orce y Galera), "V Symp. Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 15-32. Carrasco, J.: Las necrópolis argáricas en la provincia de Granada: tipologías y rituales de enterramiento, "Tesis Doctorales de la Universidad de Granada", 177, Granada 1977.
- 14.- Mendoza, A. et al.: El poblado del "Cerro de los Castellones" (Laborcillas, Granada), "Crónica del XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 315-322. Aguayo, P.: La estratigrafía del "Cerro de los Castellones", (Laborcillas, Granada), Memoria de Licenciatura mecanografiada, Granada 1978.
- 15.- Molina González, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, Madrid 1975. Molina González, F. et al.: Excavaciones en el yacimiento de la "Cuesta del Negro" (Purullena, Granada) I. La necrópolis, "Crónica del XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 387-392. Sáez, L. et al.: Excavaciones en el yacimiento de la "Cuesta del Negro" (Purullena, Granada) II La estratigrafía, "Crónica del XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 393-400. Carrasco, J.: La necrópolis argárica de la "Cuesta del Negro" de Purullena, Granada: rituales de enterramiento, Memoria de Licenciatura mecanografiada, Granada 1973. Torre, F. de la: El ajuar de la necrópolis argárica de la "Cuesta del Negro" Purullena, Granada, Memoria de Licenciatura mecanografiada, Granada 1974. Fernández-Posse, M.D.: El poblado argárico de la Cuesta del Negro. Purullena (Granada), Memoria de Licenciatura mecanografiada, Granada 1974.

- 16.- Arribas, A. et al.: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº 3), "Exc. Arq. en España", 81, Madrid 1974. Cabré, J.: Una necropolis de la primera..., op. cit. nota 3. Tarradell, M.: Un yacimiento de la primera..., op. cit. nota 6, 1947 y 1948. Torre, F. de la y Saez, L.: Una sepultura argárica inédita en Monachil (Granada), "Crónica del XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 405-410.
- 17.- Uerpmann, H.P.: Informe sobre los restos faunísticos del corte nº 1, en Arribas, A. y Molina González, F.: El poblado de "Los Castillejos",..., op. cit. nota 12, 1978, pp. 153-168. Schüle, W.: Fauna del Bronce y del Hierro en Orce y Galera (Granada), "Papeles Lab. Arq. Valencia", 5, Valencia 1968, pp. 5-7. Boessneck, J.: Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen, en Orce, y Cerro del Real en Galera (Granada), "N.A. H." X-XI-XII, 1966-68, Madrid 1969, pp. 172-189. Driesch, A. von den: Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel, "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", 3, Munich 1972. Idem: Informe preliminar acerca de los huesos de animales del corte 3 del "Cerro de la Encina" (Monachil, Granada), en Arribas, A. et al.: Excavaciones en el poblado de la..., op. cit. nota 16, pp. 151 y ss. Lauk, H.D.: Tierknochenfunde aus Bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada), "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", 6, Munich 1976. Driesch, A. von den y Kokabi, M.: Tierknochenfunde aus der Siedlung "Cerro de los Castellones" bei Laborcillas, Granada, "Archäologie und Naturwissenschaften" 1, Mainz 1977.
- 18.- Tarradell, M.: Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar, "Crónica del II C.A.S.E.", Albacete 1947, pp. 139-145. Idem: La Península Ibérica en la época de El Argar, "Crónica del I C.A.N.", Cartagena 1950, pp. 72-85.
- 19.- Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, "S.A.M.", 4, Berlin 1971. Para la cerámica se ha ensayado una división similar en Schubart, H.: Zur Gliederung der El Argar-Kultur, "Festschrift für Joachim Werner" 1, Munich 1974, pp. 35 y ss.
- 20.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal..., op. cit. nota 1.
- 21.- Torre, F. de la y Aguayo, P.: Materiales argáricos procedentes del "Cerro del Gallo" de Fonelas (Granada), "Cuad. Preh. Univ. de Granada", 1, Granada 1976, pp. 157-174.
- 22.- Ver nota 12.
- 23.- Ver nota 14.
- 24.- Ver nota 13, y asimismo Kalb, F.: El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada), "Cronica del X C.A.N.", Zaragoza 1969, pp. 216-225.
- 25.- Excavado por un equipo del Departamento de Prehistoria de Granada en el verano de 1975 y pendiente de publicación definitiva, puede verse un informe preliminar en Arribas, A. et al.: El poblado eneolítico de "El Malagón", de Cullar-Baza (Granada), "Crónica del XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 319-324.
- 26.- Ver nota 21.
- 27.- Ver nota 8. Nuestras visitas personales al yacimiento nos permiten tal afirmación.
- 28.- Al respecto véase Carrasco, J.: Las necrópolis argáricas en la provincia de Granada: tipologías y rituales de enterramiento, "Tesis Doctorales de la Universidad de Granada" 177, Granada 1977.
- 29.- García Sánchez, M. y Spahn, J. Ch.: Sepulcros megalíticos de la..., op. cit. nota 7. Leisner, G. y V.: Die megalithgräber der Iberischen..., op. cit. nota 5. Ferrer, J.E. y Baldomero, A.: La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). Nivel de reutilización en el sepulcro "Domingo I", "Crónica del XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 431-438.
- 30.- Góngora, M. de: Antigüedades prehistóricas..., op. cit. nota 2. Leisner, G. y V.: Die megalithgräber der Iberischen..., op. cit. nota 5.
- 31.- Góngora, M. de: Antigüedades prehistóricas..., op. cit. nota 2, p. 78 y ss., Figs. 93 y 94.
- 32.- Arribas, A. y Sánchez del Corral, J.M.: La necrópolis megalítica del Pantano de Los Bermejales (Arenas del Rey, Granada), "Crónica del XI C.A.N.", Zaragoza 1970, pp. 284-292. Ferrer, J.E. y Pareja, E.: Noticia preliminar sobre los sepulcros de "Los Vínculos", "Crónica del XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 323-325.
- 33.- Góngora, M. de: Antigüedades prehistóricas..., op. cit. nota 2. Gomez-Moreno, M.: Monumentos arquitectónicos de España, Madrid 1907. Idem: Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada, "Misceláneas Historia-Arte-Arqueología. Primera serie. La Antigüedad", Madrid 1949, pp. 347-390. Mergelina, C.: La estación arqueológica de Montefrío..., op. cit. nota 4, 1941-42. Leisner, G. y V.: Die megalithgräber..., op. cit. nota 5.

- 34.- Pellicer, M.: Enterramiento en cueva artificial del "Bronce I Hispánico" en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada), "Ampurias", XIX-XX, Barcelona 1957-58, pp. 123-136.
- 35.- García Sánchez, M. et al.: Enterramiento de la Edad del Bronce de la Cueva del Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada), "Cuad. Preh. Univ. de Granada", 1, Granada 1976, pp. 119-124.
- 36.- Spahni, J.Ch.: Cueva sepulcral neo-eneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada), "Speleon", Vol. IX, 3-4, Oviedo 1958, pp. 85-103. Molina Fajardo, F.: La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotéjar (Granada), "Crónica del XV C.A.N.", Zaragoza 1979, pp. 145-160.
- 37.- Carrasco, J.: Las necrópolis argáricas..., op. cit. nota 13, pp. 19 y ss.
- 38.- Góngora, M. de: Antigüedades prehistóricas..., op. cit. nota 2, p. 112, Fig. 143. Tarradell, M.: Investigaciones arqueológicas..., pp. 231-233, Láms. II 2, y IV.
- 39.- Molina González, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro..., op. cit. nota 15, pp. 36-37, Figs. 48-51.
- 40.- Molina González, F.: La Cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, "Tesis Doctorales de la Universidad de Granada" 178, Granada 1977.
- 41.- Molina González, F.: La cultura del Bronce Final..., op. cit. nota 40.